

lo mas precioso de su religion , de sus leyes, y de su política, y minando sordamente los incontrastables baluartes del trono y del altar.

A tí, pues. ó Fernando heroyco, pertenece tamaña empresa: manos á una obra toda de Dios, y toda de tu brazo fuerte. Tus fidelísimos vasallos la aplaudirán, pidiendo derrame el cielo sobre tu bello corazon el don de fortaleza necesario para contrarrestar á los temerarios que osen poner en boca tus procedimientos siempre heroycos. Eres el único instrumento destinado por la Providencia para arrancar, destruir, edificar y plantar, y por lo mismo para restablecer el orden de una vasta monarquía, casi desorganizada por el filosofismo. A tí, pues, apelamos, dulce Fernando, como dado por Dios, qual ángel de paz que milagrosamente apareciste sobre el hemisferio español para enxugar las lágrimas de tus hijos. Oygo, Señor, con increíble placer los rápidos progresos, que en el vasto imperio de las Rusias están haciendo los jóvenes destinados á los colegios de los Jesuitas, y las maravillas que obraron estos en la juventud napolitana, en poco mas de año y medio que permanecieron en aquella capital quando fueron llamados, ántes de la invasion francesa, por tu augusto tio Fernando IV. ¿Y qué apoyo no tiene en ellos el trono y la religion en las dos Sicilias? Tales ventajas, y aun mayores, debes prometerte, virtuoso Monarca, á beneficio de tus vasallos, y de tu propio trono con el pronto restablecimiento de la compañía, único medio, ó por lo menos el mas seguro, para su firme estabilidad y permanencia. No echaré mano de revelaciones de antaño en apoyo de esta verdad política: valga solo el dicho de aquel gran soldado y gran filósofo Federico II, Rey de Prusia, que escribiendo á su amigo y confidente Voltayre, le decia: "quitame del medio la compañía de Jesus, y vendrán abaxo los baluartes del trono y de la religion en las potencias católicas." Verdad amarga, que hemos experimentado en estos seis años desastrosos para España, y en mas de 20 que llora la Francia los funestos resultados de la extincion de la compañía en aquel desgraciado reyno por la cábala y tramas revolucionarias de sus filósofos y jansenistas.

